Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

CAFÉ EN "NUESTRO TIEMPO" | 24 DE OCTUBRE DE 2012 | 15.45 HORAS |
INVITADO: ALFONSO SÁNCHEZ -TABERNERO, RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA

Un café con el rector

Alfonso Sánchez-Tabernero (Salamanca, 1961) es el primer rector de la Universidad de Navarra que también es antiguo alumno. Catedrático de Empresa Informativa, en Pamplona ha sido estudiante, residente de un colegio mayor, doctorando y profesor. También decano de la Facultad de Comunicación y vicerrector. Afronta con su conocido optimismo el reto de gobernar una institución singular y en esta entrevista muestra su carácter directo y profundo. Sin rehusar ninguna pregunta y sin calcular ninguna respuesta. Con la cercanía del verdadero comunicador.

¿Qué hace un rector?
Velar por avanzar en las tres cosas importantes en la universidad: docencia, investigación y asistencia sanitaria. Dedico la mayor parte de mi tiempo a reunirme y leer información de los directivos de la universidad. Es decir, de los directores de los servicios y los decanos de las facultades para ayudarles a que hagan bien su tarea principal: enseñar, atender pacientes o investigar. Otros se dedican a servir a los que hacen eso: el servicio de admisión pone en las aulas alumnos; el servicio de relaciones internacionales consigue convenios para que los alumnos se puedan ir a otros lugares; el servicio de becas ayuda económicamente al que no tiene dinero... Además hay otras tareas secundarias, como las relaciones institucionales; si hay nuevo comandante militar de la plaza de Pamplona, viene y saluda al rector, por ejemplo. Son buenas relaciones que hay que tener entre las instituciones, pero que no son directamente el fin de la universidad.

¿Cuánto tiempo lleva toda esa labor?
A esa tarea uno puede dedicar cuarenta horas al día... si el día tuviera cuarenta horas. La tarea de dirigir es como el humo de una habitación: si se duplica el espacio de la habitación, el humo sigue llenándolo todo. Dedico todo mi tiempo a dirigir, excepto dos momentos que reservo para dar clase y para investigar, los viernes de cuatro a siete y media.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

"LA TAREA DE DIRIGIR ES COMO EL HUMO DE UNA HABITACIÓN: SI SE DUPLICA EL ESPACIO DE LA HABITACIÓN, EL HUMO SIGUE LLENÁNDOLO TODO".

¿Por qué no ha dejado de dar clase?
Me parece importante que el rector viva la realidad de la universidad, y la realidad fundamental de la universidad es la docencia y la investigación. Si una persona deja el contacto con los alumnos, se puede convertir en alguien que teoriza acerca de lo que debe ser eso, sin vivirlo. Sería poco razonable que diera muchísimas horas de clase, porque sería un desorden, pero dar algunas clases me parece muy útil. Esa es la razón principal, pero confieso que hay una razón secundaria: me gusta, me divierte.

En una organización, a medida que uno está más alto, tiene una perspectiva que abarca más cosas, tiene más información... Aunque ya antes era vicerrector, ¿qué perspectiva, o qué cosas nuevas se ha encontrado?
No he encontrado casi nada que no conociera, porque llevaba siete años en el rectorado, y el gobierno de la universidad es un gobierno de equipos, no hay nada relevante que decida solo una persona. No he descubierto un territorio desconocido. Lo descubrí hace siete años cuando llegué al rectorado, eso es verdad. Efectivamente, estar en el órgano de gobierno superior de la universidad te da una visión de conjunto. Lo que cambia es que, al ocupar el puesto de rector, muchas veces, la decisión final es del rector. He estado siete años yendo al despacho del rector a decirle: "Hay que hacer esto", "Tenemos que avanzar aquí", "No podemos pararnos"... sabiendo que yo tenía las espaldas cubiertas porque, al final, podía ser imprudente, pero el rector tenía la responsabilidad última de las decisiones. Ahora la situación es distinta, porque esa persona me toca ser a mí durante un tiempo. Lo que ha cambiado no es la visión de conjunto, pero sí la perspectiva. En mi caso, se trata de ser prudente, y a la vez, ser yo mismo. Quien dirige no puede intentar ser otro, o dirigir como otro. Entre otras cosas porque cuando a uno le eligen para dirigir, se entiende que es para que sea él mismo, no para que sea la copia de alguien. Con lo cual, intento poner mi carácter, mi modo de ser, mi modo de enfocar la vida y la dirección al servicio de la universidad. ¿Cómo consigue ser prudente una persona a la que no le gusta eternizarse en el análisis? Pues es todo un desafío. Eso es lo que sí ha cambiado.

Ha dicho que reserva una parte de su tiempo para la investigación. ¿Qué investiga ahora mismo?
Mi campo es la dirección de compañías de comunicación. A lo largo de mi vida he investigado dos cosas: la estrategia de crecimiento de las empresas –cuáles son los procedimientos mejores para incrementar la presencia en otros mercados; internacionalización, diversificación, integración vertical y horizontal, etcétera– y qué hay que hacer para elaborar productos de calidad. Como en este momento las compañías tienen una situación económica o financiera tan endeble, llevo unos años más orientado a esta segunda cuestión. Ahora mismo, en mi equipo de investigación analizamos la calidad de las empresas de televisión, de la oferta televisiva o de la oferta audiovisual.

Usted siempre habla en clase del buen gobierno en las empresas. ¿Cómo se desarrolla ese buen gobierno en la universidad?
Intento aplicar lo que cuento y escribo, para que no haya "en casa del herrero, cuchara de palo". Tengo una serie de principios que cuento en clase, y que intento vivir en la tarea cotidiana de dirigir la universidad. Por ejemplo, que el gobierno sea estratégico, es decir, que pensemos a largo plazo; que establezcamos prioridades; que dediquemos tiempo a lo que es prioritario; que el gobierno no sea reactivo, que sea proactivo; que dediquemos mucho tiempo a la formación de los directivos de la universidad; que analicemos la percepción de calidad de los alumnos; que tengamos un buen plan de internacionalización; que tengamos una estructura económico-financiera sólida... Lógicamente, en el día a día hay errores, cosas que pueden mejorarse... Pero el propósito es "gobernemos bien". Creo que las universidades, en general, y la universidad española, en particular, son mejores en la investigación y la docencia que en el gobierno. Por eso, es un desafío que la calidad del gobierno esté, al menos, a la altura de la calidad de la docencia y la investigación de la Universidad de Navarra, que es una calidad alta.

En ciertos ámbitos la universidad es respetada, pero poco querida. ¿Comparte el diagnóstico?
Completamente.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

"CUANDO NO FUNCIONA ALGO EN DOCENCIA, LA CULPA ES DEL PROFESOR. EL BUEN PROFESOR, DE ENTRADA, ES AUTOCRÍTICO".

¿Y qué se podría hacer para que también fuera más querida? A veces se proyecta una imagen de excesiva perfección...
Sí. Es verdad que la universidad es una institución respetada, se ve como una institución sólida, que forma bien a la gente, que los profesores dedican tiempo a los alumnos, que a la Clínica llegan personas quizá desahuciadas y son curadas... Aquí no hacemos milagros ni somos perfectos, pero hay una trayectoria de sesenta años de buen trabajo. Cualquier indicador objetivo nos da unos resultados buenos, y eso nos hace ser respetados, como nos hace ser respetados el hecho de que, en un momento de una crisis económica brutal, el número de empleados no haya disminuido en la Universidad de Navarra. Eso quiere decir que es una institución capaz de sobrevivir a momentos complicados sin disminuir su actividad. ¿Por qué no somos queridos por todos? En algunos casos, creo que nos ocurre eso con gente que nos conoce poco. En todos estos años, y en el tiempo que llevo de rector, me he encontrado con personas –estoy pensando ahora en un político de cierta entidad– que dicen: "Yo no os quería porque no os conocía". Esto nos pasa: hay gente que no nos conoce, o que nos conoce por clichés. Uno de nuestros desafíos es presentarnos mejor, y no es algo fácil. También hay gente que no nos mira con cariño por un motivo ideológico. Tenemos un proyecto educativo basado en los grandes principios del pensamiento cristiano, y esto nos acerca a muchas personas, pero también nos aleja de otras, y hay que aceptarlo. No sería razonable que la Universidad de Navarra intentase gustar a todo el mundo, entre otras cosas porque, en ese caso, no gustaría a nadie. Me reúno con mucha gente, del mundo de la educación, de la abogacía, de la empresa, de la política, de los medios... y veo que cuando contamos el proyecto de la Universidad de Navarra a gente muy variada, la reacción más habitual es el entusiasmo, la admiración. Pero hay personas que conocen muy bien esta universidad y nos miran, y nos seguirán mirando, con recelo. Así es la vida. Ninguna institución, ninguna persona puede plantearse como objetivo gustar a todo el mundo.

A propósito de los valores, cuando se funda la universidad, los alumnos que entraban no son los mismos que ahora... ¿Cómo ha visto ese cambio?
Tengo 51 años, y empecé a dar clase, de ayudante, quizá cuando tenía 23. Con lo cual, ha pasado una generación. Lo fundamental no ha cambiado, y es que a la universidad viene gente con ilusión, con esperanza, con mucho futuro y poco pasado, con una cierta capacidad de deslumbramiento... Esa es la materia prima que tiene un profesor, su trabajo es motivar y guiar al alumno. Claro que los alumnos son más internacionales que antes, han viajado más, son tecnológicamente más diestros, tienen más preocupación por las cuestiones sociales... En cambio, se interesan menos por la política, quizá los alumnos son más audiovisuales, y muchos tienen menos hábito de leer textos largos: manuales, novelas, ensayos... Hay pros y contras, pero el sustrato es el mismo. Desde el punto de vista del profesor, quizá, la única dificultad añadida frente al pasado es captar la atención durante largo rato. El alumno que ve vídeos musicales de dos minutos, que pincha en el titular de un diario digital y está continuamente zapeando y cambiando de consumo, y de repente llega a clase y durante 45 minutos ve la misma cara delante... No está habituado.

Entonces, si un profesor no logra captar la atención del alumno, ¿la culpa es del profesor, o del alumno?
Del profesor, porque vive en 2012, y el punto de partida es que el alumno es el que es. Cuando no funciona algo en docencia, la culpa es del profesor. El buen profesor, de entrada, es autocrítico. En el momento en que se inhabilita como profesor con futuro, o como profesor bueno, es cuando dice que la culpa es de los alumnos. En ese momento, está afirmando que él no es, ni va a ser, un buen profesor.

¿Usted se considera buen profesor?
Intento serlo, pero lo mejor es que lo valore el alumno. Somos malos juzgándonos a nosotros mismos. Conviene que nos enjuicien quienes nos conocen, quienes nos padecen, y quienes tienen contacto con nosotros.

Antes comentaba que es difícil darse a conocer... Una institución también se da a conocer por lo que sale de ella. Los alumnos que salen de la universidad y los profesores que van a un congreso "son" la universidad. ¿Cuál sería para usted el retrato ideal, la "Carta a los Reyes Magos" de

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

"ES PRIORITARIO QUE LOS ALUMNOS SEAN PERSONAS QUE TRABAJEN MUY BIEN Y SE PREOCUPEN DE LOS DEMÁS, SOBRE TODO DE LOS MÁS NECESITADOS".

cómo debería ser alguien que ha pasado por la Universidad de Navarra?
Lo primero que diría es que estoy bastante satisfecho con cómo son, en términos generales, las personas que han pasado por la Universidad de Navarra. Básicamente querría que fueran buenos profesionales con buen corazón. Eso sería mi "Carta a los Reyes Magos". Tenemos que trabajar para que a la mayoría de alumnos que se gradúa en la Universidad le vaya muy bien en la vida profesional, y que tengan un desarrollo, crecimiento, éxito profesional como palanca para hacer el bien a los demás. Lo prioritario es que sean personas que trabajen muy bien y se preocupen mucho de los demás, sobre todo de los que más lo necesitan.

A propósito de los valores cristianos de la Universidad, parece que solamente gustan a las empresas para dar buena imagen corporativa, pero cuando son valores esenciales, ¿cómo se hacen atractivos?
No tenemos ninguna dificultad en mostrar esto a las personas próximas. Es significativo que cuando las familias vienen a conocer la universidad porque se plantean que su hijo o su hija estudie aquí, el 77% de ellos acaba estudiando aquí. Cuando tenemos la posibilidad de contar del modo más preciso lo que queremos –con la presencia, cara a cara, con posibilidad de diálogo...–, el proyecto es extraordinario. Porque ¿qué cosa hay más extraordinaria que decirle a una persona que lo que queremos de él es que se convierta en un excelente profesional y excelente persona de acuerdo con estas grandes propuestas del pensamiento cristiano? Tienen tanta fuerza, y tanta belleza... Es fácil. El problema se produce cuando hay mucha distancia y el receptor tiene un cliché. Esta es la dificultad. Cuando alguien dice: "La Universidad de Navarra se basa –como decía una política hace poco tiempo–, en una religión obsoleta". Tengo que tener la posibilidad de contarle el proyecto de verdad y desmontar el prejuicio de que es "una serie de personas antiguas vestidas de gris, retrógradas y llenas de riqueza, que me quieren imponer unas cosas medievales". Si alguien parte de este prejuicio, una de dos: o yo tengo tiempo, y tengo acceso a que me abra la puerta de su corazón y de su cabeza... o no tengo futuro. Hay que aceptarlo. Esto es la vida, nos pasa a todos, todas las personas, todas las instituciones, producen rechazo en alguien. Y en la medida en que tienen perfil y notoriedad, más rechazo. También generan más amistad. A una persona que se calla y no sale de su habitación nadie le rechaza, pero tampoco tiene amigos.

En sus encuentros con personas que le transmiten su impresión sobre la Universidad, ¿qué es lo que más le preguntan?
Para hablar con las personas donde más tiempo hay es en las comidas. Por eso, intento dedicar tiempo a comer con gente. En esas ocasiones procuro escuchar cuáles son sus proyectos personales o de la institución que representan y siempre hago lo mismo. Si no lo conocen, cuento nuestro proyecto: de qué va la Universidad de Navarra. Y veo que gente muy variada, que vota a partidos muy distintos, que tiene experiencias profesionales diversas y que procede de mundos muy diferentes percibe la fuerza, la coherencia, la magnanimidad, el interés del proyecto. Yo tengo un talante naturalmente optimista, y cuando me preguntan: "Oye, teniendo en cuenta que has sido nombrado rector en un momento en el que España está en recesión, el 52% de los españoles jóvenes está en paro y la universidad española está en crisis, ¿cómo ves el futuro?", siempre digo que veo el futuro con un gran optimismo. Porque creo que tenemos un proyecto coherente y cautivador y porque tenemos un equipo (cuando digo *equipo* no me refiero al rectorado, que somos diez personas), sino un equipo en sentido más amplio, que tiene la ilusión de que esto sea una realidad. Y esto tiene más fuerza que la coyuntura, la evolución del PIB y el endeudamiento del Estado.

Cada vez que plantea esto, ¿qué inconvenientes encuentran sus interlocutores?
Lo único que he escuchado como reproche es: "Esto tenéis que contarlo más". "Esto tenéis que contarlo mejor". "Esto no se conoce". "¿Cómo es que de esto yo no me había enterado?". Contar las cosas requiere mucho tiempo, mucho esfuerzo y mucho dinero, y no siempre tenemos todo eso. No he escuchado reproches al proyecto, sino a la comunicación del proyecto.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Parte de la comunidad universitaria, que son los Alumni y los Amigos, ya no está en la Universidad. ¿Piensa que pueden identificarse más con este proyecto?
Cuando hablamos de comunicación interna, vemos cuáles son nuestros públicos internos. Un público interno son los profesores y empleados, y están aquí. Otro público interno son los alumnos. Y otro son los antiguos alumnos, que forman parte de la Universidad, que *son* la Universidad. Cada antiguo alumno que hace bien su trabajo nos ayuda, y cada antiguo alumno que hace mal su trabajo es un problema para la Universidad, es un mal embajador de la Universidad. Creo que hacemos un gran esfuerzo en este terreno. Por supuesto que se puede hacer más, pero hacemos mucho. Y estoy convencido de que uno de los elementos que va a convertirnos en una universidad sobresaliente es la ayuda de los antiguos alumnos. Esto va a ser un elemento diferencial para nosotros.

No cabe duda de que la Universidad de Navarra forma buenas cabezas, pero... ¿cómo se forman también buenos corazones?
Lo segundo es mucho más difícil que lo primero. Cuando existe un *humus* intelectual atractivo, exigente, interesante, surge la chispa intelectual. Pero voy a empezar un poco más atrás. Cuando le pregunto a la gente cuáles son las mejores universidades del mundo, siempre me dicen las mismas: son universidades estadounidenses o inglesas de bastantes siglos, con un ambiente intelectual extraordinario, grandes recursos para la investigación y gran prestigio. Nosotros tenemos que caminar en esa dirección. Pero también tenemos algo único, y es que tenemos personas comprometidas con el proyecto de formar alumnos con buen corazón. Sin ese compromiso no hay nada, pues esas personas creen que eso es parte de su tarea, que tienen ilusión por que eso sea una realidad. Y eso se consigue sumando muchas cosas: los colegios mayores, el ejemplo de los profesores, la actividad de asesoramiento, la disponibilidad de los capellanes, el espíritu de servicio de todo el personal de servicios... Las cuestiones de carácter más bien moral, o los valores, nunca se aprenden estudiando, se aprenden por contagio, viendo la vida atractiva de otras personas, otros alumnos, profesores, bedeles. Hay muchas cosas que hemos aprendido de nuestra familia porque nuestros padres con su ejemplo nos guiaron en una dirección. La universidad no es una familia, pero el proceso de aprendizaje tiene mucho que ver, sobre todo en las cuestiones relacionadas con las virtudes. No hay una tecla, hay una serie de cosas que, unidas, proponen de modo atractivo al alumno la posibilidad de que sea generoso y no egoísta, respete y no rechace, ame la verdad y no la mentira, acepte la diversidad y no quiera imponer su modo de pensar...

Tras la implantación del Espacio Europeo de Educación Superior (más conocido como Plan Bolonia) y sus nuevos criterios docentes, hay personas que sostienen que nuestra universidad se ha metido en ese proceso sin cuestionar algunas cosas. Se habla de un excesivo control de los docentes, de que el profesorado tiene menos tiempo para investigar, que todo es acreditarse y evaluar sin descanso... Por otra parte, se insiste en que los alumnos tienen que emprender y gestionar, pero se habla menos de que tienen que "perder tiempo" leyendo o pensando. ¿No se ha perdido la preocupación por la sabiduría, por crear hábitos de pensamiento? ¿Cómo ve esto?
Lo importante de una universidad es que los profesores sean buenos y que los alumnos sean buenos. Bolonia no consigue que una buena universidad sea mala, ni tampoco consigue que una mala universidad sea buena. Bolonia es algo accidental, no es lo sustancial. Sería terrorífico que Bolonia limitara la libertad del profesor, y su empeño por que los alumnos se esfuercen en descubrir la verdad en su campo concreto. Yo doy clase y no percibo falta de libertad ni tampoco percibo que, como consecuencia del Espacio Europeo de Educación Superior, busque menos la verdad que antes. Para mí, lo peor que tiene Bolonia es la convicción de que el control formal garantiza la calidad, y esto es mentira. El control formal garantiza la burocracia. Hemos tenido que establecer unas medidas de control formal porque necesitábamos que nuestros grados fueran oficiales. Era una obligación legal. Creo que ahora nos toca ver cómo cumplimos la legalidad sin burocratizar la Universidad. Estoy completamente de acuerdo con quejas internas que hay en la Universidad. Es necesario simplificar la vida del profesor, no imponerle cargas burocráticas excesivas. Este es un proyecto de rectorado. También es verdad que Bolonia tiene aspectos buenos. Por ejemplo, que se reconozca el grado oficial de los programas máster en España ha generado una demanda y nos ha permitido poner en marcha muchos programas nuevos.

También el alumno echa en falta más tiempo para la profundización, para el estudio y la reflexión...
Quizá haya que replantear la conveniencia de despistar menos a los alumnos con asignaturas pequeñas, y que puedan profundizar. Es un asunto viejo y vamos oscilando entre un exceso de carga teórica y un exceso de carga práctica; entre asignaturas demasiado largas, y otras demasiado cortas; entre que se pueda elegir poco, y que se pueda elegir tanto, que al final no hay un tronco común... Lo importante de la Universidad es que tenga capacidad de reaccionar, y que no tenga estrategia defensiva. Cada facultad debe encontrar su itinerario, su camino. Principalmente, la universidad dominante en España es pública. La universidad privada, que es minoritaria, tiene una gran ventaja y un gran inconveniente. El gran inconveniente es que la universidad pública recibe del Estado el 90% del dinero que necesita, y la universidad privada un poco menos del 1%. Y, por tanto, necesita esforzarse más para conseguir el dinero. La gran ventaja es que la universidad privada es libre, y establece su sistema de gobierno, decide cuántos alumnos admite, cuáles son las tasas, cuál es el plan docente, decide

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

todo. Así que tenemos que ser audaces y rápidos para cambiar lo que no nos gusta.

¿La Universidad de Navarra quiere ser de verdad una universidad bilingüe?
Quiere ser una universidad bilingüe, porque es bueno para la formación de los alumnos y para atraer a buenos alumnos. Esto no quiere decir que todos los grados vayan a ser bilingües. A lo mejor no tiene sentido que estudiemos el Siglo de Oro en inglés, pero la mayor parte de los grados tienen que ser bilingües, algunos posgrados tienen que ser cien por cien en inglés, y ya hay algunos que lo son. Pero sí, avanzamos sin prisa pero sin pausa hacia una universidad bilingüe, global, internacional.

También quiere ser una *Research University* ¿Qué es y cómo se ponen las bases para lograrlo?
Hay dos caminos. Uno es que los profesores que se dedican a la universidad, prácticamente todos, emplean la mitad de su tiempo a la parte docente –asesoramiento, preparación de clases, corrección de exámenes, prácticas...– y la otra mitad a investigar. También tenemos que procurar, en la medida de lo posible, liberar a los profesores de tareas de gestión. La segunda cuestión es que tenemos una buena experiencia poniendo en marcha centros de investigación que reúnen a investigadores sin apenas tarea docente y que trabajan junto con otros, y, por tanto, con masa crítica suficiente para hacer avances relevantes en aspectos interesantes. Los dos mayores centros de investigación que tenemos son el CIMA, y el CEIT en San Sebastián. Hemos empezado ahora el Instituto Cultura y Sociedad, ponemos en marcha ahora el Centro de Investigación en Nutrición, se ha creado el Instituto de Salud Tropical, vamos a poner en marcha, si Dios quiere, el centro de investigación en Bioingeniería... Se trata de buscar fórmulas para que se agreguen a la Universidad, no más profesores (tenemos 11.500 alumnos, y por tanto, el volumen de alumnos y profesores no va a crecer mucho más). Estos centros de investigación estarán financiados, no por los alumnos, sino por patentes, por donantes, por proyectos que añadan personas dedicadas a la investigación. Con esto seremos más *Research University*.

Como rector, ¿qué le quita el sueño?
No hacer todo para que la Universidad avance o que, cuando deje de ser rector, me arrepienta de no haber hecho cosas. No me quitan el sueño los fracasos, pero sí no tener nuevos retos.

¿Y con qué sueña?
Con que la Universidad esté a la altura de las grandes, pero que al mismo tiempo tenga la capacidad de ilusionar con nuestro proyecto educativo a los alumnos que se forman aquí.

En la realización y transcripción de esta entrevista colaboraron los alumnos Marta Mojonero [Com 13] y Carlos Pérez [Com 14].

DE CERCA

- **¿Cuál es la mejor manera de comenzar el día?**
Dando gracias a Dios por la oportunidad de ayudar a otras personas
- **Tiene todo el domingo por delante y ninguna obligación. Elija un plan.**
Un buen libro, reunión con amigos (con comida) y partido de fútbol bajo una leve lluvia
- **Una película, un libro, un deporte.**
Carros de fuego
Ana Karenina
Fútbol
- **¿A qué personaje histórico le gustaría conocer?**
A **Tomas Moro**, Canciller de Inglaterra.
- **¿Qué añora de su infancia?**
La posibilidad de pelearme cada día con mis hermanos.
- **¿Qué quería ser de pequeño?**
Cada día quería ser alguien distinto.
- **¿Qué noticia le ha conmovido recientemente?**
La muerte de personas que cruzan el Estrecho en una patera. Es dramático que arriesguen sus vidas porque en su país no tienen futuro ni esperanza.
- **¿Qué consejo da a un periodista recién graduado?**
Que se interese por lo que de verdad le preocupa, inquieta o ilusiona a la gente.
- **¿Cómo se ve dentro de 15 años?**
Dedicado a la docencia y a la investigación en la Universidad de Navarra.

EL TEST

- **Optimista o realista:** optimista.
- **Trasnochar o madrugar:** trasnochar y madrugar.
- **Urbanita o campestre:** urbanita y campestre.
- **Nueva York o Roma:** Nueva York y Roma.
- **Messi o Cristiano Ronaldo:** Cristiano Ronaldo.
- **Beach Boys o Beatles:** Beatles.
- **Mus o futbito:** futbito.
- **Docencia o investigación:** docencia e investigación.
- **La comunicación, pasión o profesión:** la comunicación, pasión y profesión.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei